

CARTAS
DE SAN ALBERTO
HURTADO, S.J.



Tercera edición renovada y aumentada

SELECCIÓN, PRESENTACIÓN Y NOTAS
DE JAIME CASTELLÓN, S.J.

**CARTAS DE
SAN ALBERTO HURTADO, S.J.**

Tercera edición renovada y aumentada

Selección, presentación y notas de Jaime Castellón, S.J.

*Biblioteca Jesuita de Chile
Fuentes*

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 · Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl · 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile, por C y C impresores
Noviembre de 2017

ISBN libro impreso: 978-956-357-128-8
ISBN libro digital: 978-956-357-129-5

Dirección Colección Biblioteca Jesuita de Chile
Claudio Rolle

Editor archivos san Alberto Hurtado
Samuel Fernández

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño de la colección y diagramación interior
Alejandra Norambuena

Imagen de portada
Alberto Hurtado. Se agradece a Samuel Fernández.



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados.
Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

BIBLIOTECA JESUITA DE CHILE

FUENTES



CARTAS DE SAN ALBERTO HURTADO, S.J.



Tercera edición renovada y aumentada

SELECCIÓN, PRESENTACIÓN Y NOTAS
DE JAIME CASTELLÓN, S.J.



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
INSTITUTO DE HISTORIA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, <i>por Claudio Rolle</i>	9
INTRODUCCIÓN DEL EDITOR, <i>por Jaime Castellón, S.J.</i>	15
CONTEXTO HISTÓRICO VIVENCIAL DE LAS CARTAS PRESENTADAS EN EL LIBRO	19
CARTAS DE JUVENTUD	31
PERÍODO DE FORMACIÓN	55
APOSTOLADO SACERDOTAL EN CHILE	103
ASESOR DE LA ACCIÓN CATÓLICA DE JÓVENES	123
APÓSTOL DE LOS POBRES	201
ENCARNAR LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA	213
NUEVOS IMPULSOS EN SU APOSTOLADO	281
SU ÚLTIMO AÑO DE VIDA	373

HOGAR PARA LOS QUE NO TIENEN TECHO

HOGAR DE CRISTO
CABILLA 997
SANTIAGO

Estimada Eleena:

No he contestado antes su carta en la esperanza de poder conversar con Ud. pero ya que esto no me ha sido posible, ni lo será estos días, le envío esta línea.

En resolución de retirarse del trabajo del Hogar de Cristo por los motivos que me visiblemente espero que no sea definitivo, pues los motivos, o mejor, "el motivo", no guarda ninguna proporción con la medida que me anuncia... Dificultades los habrá siempre y también incomprensiones, personas con las cuales no se simpatiza y aun que sufre... Esto es el pan de cada día, duro pero muy nutritivo, pues robustece la virtud del maíz y forma a las almas frías.

Que me he permitido esperar que su puesto seguirá ocupado y que los pobres seguirán contando con su buena ayuda. Cuéntenle a la línea con alegría y si le puede servir para los sábados a mi vuelta a Chile.

¡Que Dios le bendiga! Su affm.

Sl y Cof.

Alberto Hurtado

21 Junio
62

INTRODUCCIÓN



Publicar las cartas de Alberto Hurtado Cruchaga, ese hombre que nació en Viña del Mar en 1901 y que habría de morir en Santiago en 1952 convertido en un hombre santo, es una oportunidad única para conocer ese camino hacia la santidad en sus etapas fundamentales y en sus fundamentos y principios, conociendo lenta y sostenidamente el cómo se construye una vida centrada en ese “en todo amar y servir” ignaciano que marcará una ruta en la vida del joven Alberto y luego en la de “el Padre Hurtado”.

1. Los epistolarios comparten con los diarios personales —dos de las más clásicas fuentes de memoria— el presentar impresiones y vivencias de un momento, buscando compartir y transmitir experiencias, proporcionando información, tratando de dar cuenta del curso de una vida que se relaciona con otras. En ambos casos, y a diferencia de lo que ocurre con las autobiografías y las memorias, el autor no sabe qué sucederá en el futuro y captura, como una fotografía, un instante que desea compartir con otra persona buscando una forma de diálogo a la distancia. De hecho, las cartas son formas paliativas para un vago deseo de ubicuidad, de manera tal que hacen posible que vicariamente estemos, a través de una carta, en otros lugares, permaneciendo sin embargo en el lugar de la emisión o envío de la misma. Las cartas actúan muchas veces como “testigos a pesar de sí mismos” entregándonos, junto a informaciones precisas y concretas, imágenes e ideas propias del tono de una época y suponen un desafío importante para el intérprete que no solo debe leer lo que está escrito sino también los contextos, lo implícito y lo sugerido. Género apasionante que nos consiente a entrar en la intimidad de las relaciones de amistad y compartir dicha amistad,

buscando esencialmente comprender a los hombres y mujeres allí referidos, a los que escriben y reciben este gran medio de comunicación que reúne escritura ideas, lugares y fechas.

2. Escribir una carta es, muchas veces, una forma de darse a otro, de entregar algo de sí a quien se quiere y se recuerda venciendo el tiempo y la distancia, compartiendo las ilusiones y las preocupaciones, lo que estimula y preocupa a quién toma la iniciativa de poner por escrito lo que piensa y siente. Alberto Hurtado, que del dar y darse a los demás hará una parte esencial de su trabajo pastoral y de su reflexión religiosa, se entrega con transparencia y confianza en estas cartas que constituyen una suerte de *diario de un alma* no integrado o formal sino fragmentado y repartido entre muchas personas queridas. No se trata aun así de un diario en el sentido convencional en el que se registran las impresiones de la jornada y las inquietudes que estas pueden causar en el alma y la cabeza de quien lleva el diario, esencialmente escrito para el autor y su ordenamiento de ideas y emociones y tantas veces concebido como un instrumento de disciplina de escritura y autoconocimiento. En el caso de las cartas hay una voluntad explícita de comunicar a otros las propias vivencias y un deseo, igualmente explícito, de contar con respuestas e iniciar así un diálogo a distancia, con la mediación del tiempo y del espacio, que muchas veces genera un ansia en la espera de las respuestas en el anhelo de poder compartir intensamente lo que se está viviendo y experimentando, lo que se teme o preocupa, lo que se desea o se sueña.

Desde las cartas enviadas por el joven Alberto con sus inquietudes espirituales y sus deseos de conocer su vocación hasta las últimas comunicaciones de quien se prepara para la muerte, el conjunto de escritos nos permite hacer un recorrido por la vida de este hombre con sus momentos de exaltación y entusiasmo, así como los de cansancio y de disputas o conflictos. Desde su mano y su cabeza se nos muestra en toda su humanidad, dándose en cada carta a su destinatario pues pone en la tinta y el papel parte de su alma. Son cartas que nos entregan información variada y rica sobre su vida y su acción, pero sobre todo nos permiten sentir su voz y sus emociones, sus entusiasmos y preocupaciones. Hay en este gesto de darse un implícito gesto de acogida y, como indicaba antes, una invitación

al diálogo, a la comunicación en el sentido más rico del término. Alberto Hurtado se da a sí mismo en estas cartas y se muestra sensible y disponible para cumplir con lo que más le apasiona desde joven: cumplir la voluntad de Dios.

3. En esta dimensión —la comprensión de la voluntad de Dios y la acción continua para cumplirla— las cartas nos dan una extraordinaria documentación pues leídas con atención, contando no solo con lo dicho sino también con lo insinuado, con lo tácito y con lo no dicho, podemos seguir un proceso de construcción de una persona que desde joven aprendió e hizo propio el principio y fundamento que Ignacio de Loyola había presentado al inicio de sus Ejercicios espirituales. A riesgo de sobre interpretar creo que se puede encontrar en la escritura de la intimidad compartida de Alberto Hurtado, pues en este sentido pueden ser leídas muchas de estas cartas, un sello profundamente ignaciano que de diversas maneras y en las varias etapas de su vida, en escenarios sociales y culturales diversos, se manifiesta en su modo de escribir y comunicar. Podemos interpretar estos textos privados con una sensibilidad de cartógrafo, tratando de hacer el mapa de los razonamientos y el discurrir de este hombre que buscaba conocer la voluntad de Dios para él y para su tiempo, pensando siempre de manera generosa en la proyección y difusión del principio y fundamento. Es posible encontrar las líneas de argumentación, las influencias y la “dieta” intelectual y espiritual de este jesuita que dejará una huella profunda en sus contemporáneos y los que les hemos seguido en la vida de este país que Alberto Hurtado amó tanto. El ordenamiento sugerido por Jaime Castellón en la secuencia de las cartas ayuda a la tarea de contextualizar estos textos, a darles un trasfondo y un alcance amplio, mostrándonos cómo al decir, Alberto Hurtado dice muchas otras cosas. Es apasionante el poder conocer de qué manera este hombre santo se dio a otros y cómo se esforzó por escuchar y dialogar siguiendo en esto el modelo de Ignacio de Loyola y su enorme actividad epistolar, entendiendo que también en esta dimensión se actuaba ese ya recordado “en todo amar y servir”. Al volver a poner en circulación estas cartas se nos ofrece la posibilidad de afrontar el desafío de interpretar el pensamiento de san Alberto, de conocer sus formas de argumentar y persuadir, su grado de compromiso y

empeño, su modo de entender prácticamente la idea de ser un contemplativo en la acción.

4. Este es un punto que me parece fundamental en la lectura de estas cartas: nos permite descubrir al hombre de oración que busca lo que Dios quiere de él en el servicio a los demás y por tanto un ser inquieto en la búsqueda del rostro de Cristo en los demás. En estos escritos emerge con fuerza la imaginación del hombre de acción, de quien se interpela a sí mismo y que plantea cuestiones acuciantes, que siente que debe ser un servidor de la verdad en el amor. Se puede palpar en esta escritura más recóndita o reservada parta el dialogo con las personas de confianza, con las que comparte la amistad y las exigencias que esta plantea en términos de sinceridad y confianza, una cierta impulsividad, un entusiasmo más o menos velado en el quehacer como sacerdote, como educador y me atrevo a decir, como ciudadano.

Las cartas de Alberto Hurtado son también el registro de sus proyectos y acciones, una especie de agenda expandida de los diagnósticos que en su servicio a la Iglesia y al país hizo, con una clara voluntad de incidir con sus palabras y sus acciones en el cambio de la realidad de un presente, buscando orientar toda su vida y su actuar en el sentido del *alabar, hacer reverencia y servir a Dios* que se encuentra en el principio y fundamento. Las cartas de Alberto Hurtado dan cuenta de lo hecho y de lo deseado, de las tareas por realizar y de los motivos para pedir perdón o agradecer. Se trata de un conjunto de cartas que revelan una riquísima vida espiritual que se expresa en acciones concretas y en la voluntad de buscar cómo ser más eficaz en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Él estaba consciente de que sus palabras y sus actos no eran indiferentes y se hace cargo de ello no solo en estas cartas sino en general en su actuar, atento a decir las cosas con claridad y en el momento oportuno, fórmula que se dice fácil pero que es de alta exigencia moral y espiritual, con una particular capacidad para proponer y anticipar, para articular la capacidad de analizar experiencias con visión crítica y comprensiva, la de entender los desafíos del presente y el futuro y la voluntad de actuar con coherencia y decisión. Estas dimensiones se pueden encontrar en numerosas cartas, en la convicción con que expone sus ideas y despliega argumentos, sintiendo que la caridad de Cristo nos urge.

5. En el recorrido vital de Alberto Hurtado hay momentos, argumentos, acciones e ideas que nos lo muestran como alguien que se anticipó a su tiempo y en las cartas que aquí se presentan podemos encontrar una verdadera cantera de elementos que pocos años después de su muerte comenzaron a hacerse manifiestos en la vida de la Iglesia. Diez años después de su pascua, el papa Juan XXIII inauguraba el Concilio Vaticano II en la acción donde podemos encontrar muchas de las inquietudes e intuiciones que Alberto Hurtado desarrolló a lo largo de su vida, de esta vida documentada, casi sin quererlo, por estas cartas que tejieron la amistad y el servicio, el amor y la capacidad de propuesta, permitiéndonos acercarnos a quienes fueron los amigos de uno que buscó la amistad con Jesús y que por ello, por su coherencia y claridad en su seguimiento, se convirtió en un hombre santo, en un santo del mundo contemporáneo, de ese mundo que amó y sufrió y que sobre todo buscó comprender con los ojos de Cristo. La lectura de estas cartas permite una viva aproximación a esta vida que palpita aún en cada una de sus líneas y seguramente puede resultar un estímulo para mirar el presente y el futuro con nuestros ojos junto a los de san Alberto Hurtado.

CLAUDIO ROLLE

Director de la colección Biblioteca Jesuita de Chile

11gr. 6 III. 49

20

Muy estimado Rebeca:

Le ruego que no dé ninguna importancia a la carta de Gladys y no piense en dar ninguna explicación, pues, no hay la más remota falta de parte de Ud. sino de ella, que ha precedido sin tener ni delicadeza al escribir como lo hizo. Ud. le ha tabido de albor.

Es a proveeré esta experiencia, que me confirma en el mismo modo fecho que, con frecuencia he notado en ella, para tratar que no se produzca otra vez. Desgraciadamente todas caemos repetidas veces en la falta que nos es unguento.

No le había escrito antes porque recibí su carta al comenzar mis ejercicios y al salir de los mis días, que presté Carlos a los Países del Sacrat Genji.

¡Que Dios la bendiga y le dé fuerzas y gracia a Ud. y a María Rebeca quien se lo pide su Affmo. H. Zup.

Alfred Montañés et.

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR



El Padre Alberto Hurtado, S.J. es una de las figuras más relevantes de la historia de Chile en el siglo XX. Fue un sacerdote santo y un profeta social, demostrando con su vida que ambas cosas no solo son conciliables sino que se exigen mutuamente.

Con el paso de los años, el aprecio y la devoción que gran parte del pueblo chileno siente por él han ido en aumento. Esa es la razón para poner a disposición del público este epistolario, que incluye una gran cantidad de material hasta ahora inédito.

Sus cartas nos ponen en contacto con la intimidad de este hombre de Dios. En ellas se traslucen sus estados de ánimo y sus sentimientos, tanto en los momentos felices de su vida como los vividos ante sus conflictos, dificultades y luchas.

Impresiona su permanente deseo de servir, de encontrar la voluntad de Dios, de estimular el mejor servicio en los demás. Se percibe que su constante búsqueda de la verdad está siempre animada por el amor. Por eso, no difunde chismes ni ataques a otros, ni siquiera en ambientes de confianza. Cuando dice cosas negativas de alguien, lo hace con respeto y buscando cómo transformar positivamente las situaciones.

La familiaridad con este hombre extraordinario y con su manera de enfrentar las realidades vitales cotidianas, estimula el deseo de discernir cómo servir en nuestro tiempo a Dios, a su Iglesia, a nuestro pueblo, a toda la gente.

CRITERIOS DE LA TERCERA EDICIÓN

La buena acogida de las primeras ediciones, ya agotadas, y el aumento del interés por conocer más de cerca a san Alberto

Hurtado, gracias a su canonización, ha impulsado esta tercera edición revisada y aumentada. La novedad de esta edición radica en que se publica una buena cantidad de cartas hasta ahora inéditas, casi 50, desconocidas al momento de la primera edición, que no se conservaban en el Archivo de la Compañía de Jesús sino que estaban en poder de particulares (muchas veces los propios destinatarios). La otra novedad consiste en el cambio de orden de presentación de las cartas: en la primera edición se optó por un orden mixto, entre temático y cronológico, ahora, en cambio, se optó por un orden estrictamente cronológico.

El orden cronológico permite comprender mejor el itinerario interior de san Alberto Hurtado, y ayuda a visualizar el conjunto de inquietudes que en cada etapa de su vida conmueven su corazón. De este modo, incluso quienes han leído las *Cartas e Informes* en su primera o segunda edición, encontrarán en esta tercera edición una verdadera novedad que le permitirá recorrer de un modo muy profundo el itinerario interior de nuestro querido Santo.

Para la causa de canonización del Padre Alberto Hurtado, se recopilaron todos los escritos originales disponibles, y se los ordenó en carpetas dedicadas a diversos temas. Citamos las cartas de acuerdo con el Archivo, indicando en primer lugar, el número de la carpeta en que se encuentra y, luego, el número del documento al interior de la carpeta. Así, por ejemplo, s 65 y 50 significa sobre n° 65 y carta n° 50.

Como es lógico, no han sido recogidas en esta publicación todas sus cartas, ni siquiera todas aquellas de las que se pudo disponer. Se ha dejado fuera las que tratan temas de poca importancia o que han perdido vigencia, así como las cartas que son prácticamente repetición de otras que han sido transcritas.

Se ha buscado fidelidad en la transcripción de los originales, homogenizando solo los encabezados de las cartas, y agregando entre paréntesis cuadrados algunos datos implícitos para no multiplicar las notas, ya muy abundantes. Asimismo, se han integrado las referencias numéricas de las citas bíblicas, para facilitar el acceso a los textos.

Por medio de la introducción y las notas a pie de página se ha querido hacer más comprensible el contexto y el contenido de las cartas. Las notas, por lo general, ofrecen datos acerca de situaciones

históricas con el fin de contextualizar las afirmaciones de las cartas y así comprenderlas con mayor profundidad. Se han redactado notas biográficas de personas relevantes para la mejor comprensión de las cartas; estas notas aparecen solo en la primera mención de dichas personas.

JAIME CASTELLÓN S.J.